

[32]

## Hoy no sentimos esa misma felicidad de ser colombianos

*Yo me llamo Elvia Steele\*. Nací en 1946, un día 21 de un azulado agosto, en el viejo hospital Santander, hoy Timothy Britton. Todos en la familia somos raizales. Mi papá era pescador y agricultor. Mi mamá tuvo doce hijos. Entonces nos regalaban como perritos. Soy bautista. He sido presidente de la acción comunal. Me dicen que soy acelerada pero es que me gusta la acción pues cuando uno planea y piensa mucho las cosas se le quita el sabor. Es como batir y batir la torta, se le va el sabor.*

### El hijo y su padre

Tengo un hijo varón. El padre, desgraciadamente, es de aquí. Es isleño. Nos conocimos, me hizo el favor, me dio el hijo y se fue. Pero usted sabe cómo es la vida: ¡el desliz! Salió un hijo, y entre cielo y tierra nada queda oculto. El padre ahora mismo es un señor de muy buena posición, buen trabajo, bueno en todo. Y gracias a Dios, ya me lo mandó a la universidad, porque la primaria y la secundaria, a mí me tocó llorarla. Pero el se compadeció. El Señor le removió la conciencia.

El hijo está en Barranquilla. Tiene veinte años. Esperó pacientemente tres años, porque terminó el bachillerato a los 17. Estudió Ingeniería ambiental sanitaria. Se acaba de ir. Trabajó en Coralina un año, pero no se pudo quedar de planta porque era menor de edad. La isla le gustaba antes, pero tenía sus dudas. Trabajando ahí en Coralina le salió más la inspiración. Trabajó un año en lo que va a estudiar ahora.

### El estudio y el trabajo en el continente y en la isla

Me fui a Barranquilla por la situación económica. En esa época no había control prenatal. Mi mamá tuvo doce hijos, mi papá era pescador y agricultor, y éramos muchos. Entonces nos regalaban como perritos. Si alguien hacía el compromiso de cuidarnos, querernos, darnos estudio, prepararnos para enfrentar la vida, entonces mi mamá decía: bueno, lléveselo.

Yo estaba en un internado y de casualidad cayó acá un programa de intercambio escolar, que en ese entonces hacían en todos los departamentos. Yo me enrolé ahí. Las monjitas me mandaron. Llegué a Arcabuco, en Boyacá, después a Bogotá, pasé media Colombia, volví a caer en San Andrés, estuve estudiando acá otra vez, terminé la primaria y quería hacer el bachillerato pero no había, entonces me metí a trabajar en casa de familia, en Barranquilla, para poder estudiar. Y, bueno, duré 19 años en Barranquilla, en donde me sentí feliz. Inclusive, a veces yo deseo estar allá porque en la casa donde estuve no me faltó mamá ni papá. Me encontré en un hogar feliz. La gente de allá es muy tratable.

Me pareció mejor allá que acá. Aunque, cuando yo estaba en el colegio, en Barranquilla, no me llamaban por mi nombre ni por mi apellido. Me llamaban "San Andrés". A las otras, que eran de diferentes departamentos, las llamaban por su nombre. La única que no tenía nombre era yo, y eso me molestaba internamente, lo sentía como

\* Agradecemos la compañía de Carmelo Pérez líder comunal, en una de las varias visita a Elvia.



una discriminación pero aguantaba porque necesitaba aprender. Pero a mi me gustaba el modo de ser de la gente de Barranquilla que es muy distinto del de los isleños. A pesar de la diferencia de culturas, allá hay más unión. El dolor suyo es el dolor mío. Nos unimos. Por el contrario, acá no. El dolor suyo es el dolor suyo, y a mi me importa un pepino.

Cuando regresé a San Andrés, trabajaba de día y estudiaba de noche. Trabajé de camarera en el hotel Natania, en el Abacoa, en residencias Herrera y, ahora último, en la joyería y en el Molino de Viento con una señora que no era ni colombiana ni gringa, era como alemana. Pero ahí trabajé por necesidad. Después anduve volando, dándome la gran vida hasta que tuve el hijo y me tocó trabajar lavando y planchando por días. Luego, cuando él creció trabajé por contrato con el gobierno, aquí en la recuperación de manglares, en la limpieza costera, en los andenes de la Philip Beekman, la Rubén Darío, y aquí afuera. Hasta ahí trabajé en trabajos forzados, pesados, tirando machete, mezclando cemento. Pero una mujer sola con un hijo estudiando ¿qué hace? Yo decía, de día soy hombre y de noche mujer cuando me pongo camión para dormir. Más tarde estuve nueve meses con una familia cuidando un bebé, pero me retiré porque yo trabajo por amor a la plata, no por amor al oficio. Sino por necesidad. Después ayude aquí en la cafetería del colegio. Ahora último no trabajo.

Tuve patrones continentales, isleños, árabes. Pero yo soy una persona muy temperamental. No porque tenga hambre me van a poner "a lamber" el piso, me da mucha pena. Por eso he tenido varios conflictos. Si voy a trabajar en su casa y usted desconfía de mí, yo no puedo ayudar. Así, yo no trabajo bien. No espero a que me digan: no vuelva. Y cuando yo digo: no vuelvo, no vuelvo. Páguenme lo que me deben y no vuelvo. Y es ya. Porque no me diga: ven mañana. No, yo me voy, y no voy a volver, así que... dando. Yo me voy yendo con mi plata. Hasta prefiero perder plata pero no vuelvo, porque si vuelvo no sé qué pueda pasar. Por eso he tenido varios conflictos. Pero, aparte de eso, también he tenido patrones muy buenos, muy queridos, sobre todo un continental casado con una nativa.

## Las diferencias culturales

Soy bautista. Por aquí hay bautistas pero también hay católicas. Todos creemos en el mismo Dios. Por lo menos yo no tengo problema con eso. Aquí la vecina es de una iglesia nueva, es como pentecostal. Yo no le hago caso a esas diferencias porque a mi me parece que cuando uno dice ser cristiano lo importante es tener rectitud, responsabilidad, eficiencia, respeto mutuo. Y más si uno es cabeza de una iglesia, porque una iglesia es un hogar de muchas familias, yo primero tengo que saber dirigir mi casa, inspirar respeto entre mis hijos, para poder salir a divulgar entonces el cristianismo. Y cuando no hay cristianismo, de nada sirve decir: "yo soy cristiana". Si sigo haciendo cosas indebidas, y el domingo me pongo la mejor pinta, el perfume más oloroso y zapatos con tacones que suenen, los demás me oyen pero no me ven.

A la hora de la verdad, no sé cuál es el *creole* ni cuál es el inglés. Yo hablo igual. No acostumbro hablar español por rebeldía, para mostrarle al continental que me ha ofendido. En la escuela me obligaron a hablar castellano. No con revólver en mano pero el profesor no hablaba ni pío de inglés. Entonces uno se tenía que asimilar a la fuerza. Pero a mí no me costó. Al contrario, cuando vine de Barranquilla yo no hablaba el inglés de aquí. Yo hablaba el inglés americanizado que aprendí en el colegio, no hablaba el *creole*. Fue la cosa más horrible, porque hablaba al revés. Mi familia se burlaba de mí. Ellos me decían *com'ya* (por decir *come here*) entonces yo entendía que si comía, y yo les decía: yo ya comí hace rato. Me decían la gringa. Ahora mezclo el inglés y el *creole*. Cuando tengo rabia ahí si sale el inglés-inglés.

## La propiedad de la tierra

Yo vivía ahí afuera, al borde de la carretera. Lo que pasó es que antes tenía un marido y vivimos diez años juntos. Pero yo tenía un hijo de cuatro años, y un día él me dijo que el niño no podía vivir en la casa. Entonces yo me separé porque quiero mucho a mi hijo. Desde entonces estoy sola. Por eso estoy acá.

Aquí le llaman la vía Tom Hooker. Antes, cada pedacito de tierra llevaba el nombre de su dueño. Esto es mío, entonces debería llamarse Steele



o Elvia. Nos ha quedado una parte del terreno, pero como está la situación nos vamos a quedar sin nada porque no hay plata. Aunque preferimos no venderlo. No vale la pena porque ¿qué se hace con vender? Si yo vendo esto me quedo sin donde vivir. Tengo que ir a recostarme donde un vecino, y cuando se me acabe la plata, se cansa de mi y me bota. Lo único que se logra vendiendo es que prolifere más la mala situación.

Hay que decir la verdad, con eso de la tierra hubo de todo. Algunos nativos están en tierras alquiladas porque vendieron sus lotes, otros las han ocupado por atrevidos, o también por necesidad o por abuso. Otros decían: vamos a hacer un contrato, y firmamos en la notaría. Le cogían la mano para que firmara pero como no sabían leer eran embolotados en el precio. Otros hacían perder el papel de venta y decían que eso seguía siendo de ellos. También se dieron casos en que alguien que sabía de un terreno que no se usaba, le contaba a un amigo o familiar y juntos resolvían "arreglar ese asunto". Se posesionaba del terreno y si nadie le decía nada, al año o a los dos años sacaba los papeles en voz baja, y cuando menos se daba uno cuenta ya tenía las escrituras. Eso ha causado muchos conflictos. Otros han alquilado una tierra, y, según la ley, después de cierto tiempo de estar viviendo allí se vuelven dueños de ella. Eso también ha provocado muchos desmanes, pues se alquilan las tierras por un tiempo y después la gente se queda ahí.

Antes había mucha confianza. Por ejemplo, yo me acuerdo que los dueños de unos terrenos situados en la avenida de las Américas con la 20 de julio, hicieron un convenio con los comerciantes que venían de afuera. Bueno, ustedes van a hacer dos plantas, ustedes ocupan la de aquí abajo y yo me quedo aquí arriba. Entonces el convenio era que después de tantos años devolvían el lote. El convenio no se hacía con escritura, sino de boca. Esa era la tradición. Y muchos han caído por eso.

Los primeros que tuvieron almacén, hacían trueque. Le daban a la gente harina, sal, etc. y la misma gente, al bajar los cocos cada tres meses, se los entregaban para que los mandaran a Cartagena. Si la gente quería tablas y otras cosas más para hacer la casa, les decían: usted tiene

una tierra, déme a cambio tantos metros y tome lo que necesita para hacer la casa. Eso no es robar, era un intercambio. Una manera de pagarse el fiado.

Claro que algunos sí fueron avivatos. A los viejos, viejos, que no entendían ni hablaban español, los podían embolotar. Pero es que antes el negocio era entre nativos. Uno le decía a otro: alquíleme esos 4.000 metros que me voy a hacer una casita, le doy un pago mensual. Me parece bien, respondía el otro, porque tengo el terreno baldío y tengo que pagar impuesto. Y nunca escribían nada y luego al morir el que estaba usando la tierra en alquiler le negaba a los hijos del dueño que eso les perteneciera. En otro tiempo llegó el Incora y empezó a darle terreno a todo el mundo porque no había escrituras. Mucha gente también se adueñó de terrenos ajenos por ese medio.

La gente que tenía su escritura sufrió porque, en 1966, cuando se quemó el palacio, también se quemaron todos esos "chécheres" (los registros de las escrituras). Después, para reconocer las propiedades fue un problema. Pues la realidad es que aquí los viejos eran muy confiados, aquí proliferaba la mucha confianza. Entonces, después de que pasó eso, no se preocupaban porque decían: esto es mío porque mi papá o mi mamá me lo dio. Sin escrituras. Era la palabra, y eso se quedó así. Todavía hay gente que está con esos problemas. Y los abogados cobran mucho para hacer los papeleos de la escritura. En este momento yo tengo un problema con un terreno monte adentro, que es herencia. Pero me están cobrando dos millones por hacer esos papeleos. Si yo tuviera esos dos millones me dolería darlos.

Otros, como hacían los padres, decían: tengo tantos pedazos de tierra y un solo hijo, entonces un pedazo lo meto al banco para conseguir que estudie, si ese pedazo no alcanza meto otro, y si el hijo no paga pues ya recibió el servicio, y ahí le queda un pedazo. Hubo también gente que metió su tierra en un préstamo para comprar un carro viejo de esos que vienen de Estados Unidos. Se acabó el carro y esa fue su culpa pues no fue a la fuerza que le quitaron su tierra. Luego, los mafiosos que vinieron no fue que se robaran las tierras, las compraron. Esos tipos no sabían quién tenía tierra. Mucha gente los buscó y se las



ofreció y ellos enseguida la cercaron. ¡Uuuf! por aquel lado de la vía lo que se vendió fue bastante. Con la plata, muchos consiguieron buena pinta, joyas, lujo. Y ahora viene el hijo a decir: ¿y dónde está la plata o la tierra?, algunos padres responden: pues tuve que empeñarla o me la tumbaron. Pero el comprador no tiene la culpa, la responsabilidad es del que vende. Yo no comparto la opinión de que nos han despojado de la tierra. Yo a usted le puedo quitar el carro y llevármelo, cogerle la computadora y metérmela debajo del brazo, pero ¿usted va a quitarme la tierra? Puede sacar y sacar tierra con una pala o con una escoba, y ahí sigue. Entonces ¿cómo me la va a quitar?

### **La construcción de la casa**

Para construir esta casa, en la gobernación me prometieron quince láminas de triplex, unos palos y 24 láminas de zinc, pero me quedó faltando como la mitad porque, en el 95, vino el problema del gobernador –que lo quitaron y un poco de pendejadas que salieron ahí. Cuando volvieron a reabrir las oficinas, yo fui a reclamar el resto y me dijeron que me conformara con lo que me habían dado. Después volví otra vez, y me dijeron que me anotara porque había salido favorecida para que me hicieran la casa completa. Yo fui, y sí, mi nombre estaba en la lista, hasta por la radio escuché mi nombre. Yo, feliz. Y salgo yo “pitada”.

Cuando llegué a la oficina encontré al señor que trabajaba ahí, en la Red de Solidaridad, con otro conocido. Me dicen: ¿y a qué se debe tu visita? Yo les expliqué, y cuando quisieron voltear la lista, yo ya enfoqué que mi nombre estaba tachado. Entonces el me dijo: no, tu nombre no aparece aquí. De pronto en otra lista que esté en tal y tal parte. Y le dije: no, pero si a mí me llamaron y me dijeron que viniera acá. Deje ver la lista, que alcancé a ver y mi nombre estaba tachado. Entonces me invitaron a tomar tinto, me sacaron de la oficina, tomé tinto, tomé jugo, pasamos casi toda la mañana hablando, pero del cuentecito nada. Y yo ahí, con mi cosita y mi cosita...

Un día me encontré con uno de ellos y le digo: ¡tu si eres sucio! ¡Nooo, pero si yo me bañé esta mañana!. Si, pero el alma no te la puedes bañar;

eres muy cochino. Me dijo: ¿yo qué hice? Tu sabes mi situación y tu no ayudas a sacarme del “bonche”. Pero no creas, falta no me hace, no me estoy mojando, pero “hijuemáquina” que tu la vas a pagar porque te he de ver. Entonces dijo: ¿pero tu por qué me estas insultando, que yo no fui? Eso llegó una carta diciendo que tu no necesitabas. Y yo le digo: es que yo no necesito, y ¿sabe qué?, le doy gracias al Señor porque cuando ustedes vayan a ir presos, yo no voy. Y dicho y hecho: todos esos que repartieron tuvieron que devolver todo lo que habían dado. Lo repartieron entre los que no necesitaban, los pudientes, digo yo. Yo me salí y me salvé. Y lo contradictorio es que, a los que les tocaba verificar quiénes tenían acceso al subsidio de acuerdo a sus condiciones, eran nativos.

Más tarde, cuando lo del censo, a mí me dio un “patitieso”. En esa reunión con el presidente Pastrana, sacaron que mi casa era de material con piso de baldosa y servicios completos. Me dicen: a ver, tu número de cédula. Si, señora, aquí está su casa. Y leen lo que decía en el censo: fachada, piso de baldosa, servicios completos. Y yo digo: ¡uy, hijuemáquina!, y yo durmiendo en el piso y cagando en el monte!.... Eso fue un fraude.

A mí me censó un profesor raizal con una joven continental. Cuando me censaron yo noté que no estaban anotando. Solamente ponían: casa propia, cuántas personas vivían, las edades, cédula, nivel de estudio, ¡y ya!... No pedían ni OCCRE ni un carajo. Pero lo que decía el formato no fue lo que ellos hicieron. Ellos anotaron y allá en la oficina lo arreglaron a su acomodo. Nosotros habíamos peleado para que la acción comunal se vinculara a eso, porque nos parecía que las juntas comunales eran las que más conocían a la gente, y nos sacaron a patadas.

### **Los servicios públicos**

Aquí, para el agua potable, si no llueve, pues nos jodemos. Así de fácil. Si llueve, la recogemos en ese tanque. En donde la vecina hay un pozo que nos costó años, y hay una bomba tirando. Yo estoy conectada al tanque porque aquí no hay acueducto. La casa no tiene pozo séptico sino “montesuma”... A campo abierto. ¿Y dónde carajos más? El servicio de energía si es bueno. Yo



había solicitado el contador, pero como no estoy trabajando ni nada... pues yo no pago. El día que arregle mi situación, tenga un trabajo y una buena casa, entonces ahí sí. Cuando mi hijo termine de estudiar ahí sí nos vamos a organizar, con el favor de Dios. Teléfono por acá también hay.

### **La líder comunal**

Hay una costumbre mala que se adaptó aquí: depender de lo que se pueda conseguir. Entonces, ahí está: le damos la vuelta al mundo y volvemos al mismo punto, nadie mueve un dedo. Cuando me quisieron reelegir como presidenta de la acción comunal del sector les dije: vamos a organizar esto, vamos hacer esto otro... Y me dijeron: ¡allá tú!. Me dije: ¿yo sola? ¡Ah, no! ¡No voy! Le dije a la coordinadora antes de las elecciones: esto se acabó. Ella me dijo que fuéramos a hablar con la gente sobre eso, y yo le dije que había que decirles que aprendieran a respetar. Sin embargo, hablé con la vicepresidenta y le dije: como tú no haces nada, ni la secretaria sirve, entonces consígueme el libro de registro. Mi mayor vergüenza fue que me mandaron el libro: doscientas páginas en blanco. Y yo en mi cuaderno personal tenía 25 nuevos miembros, y la misma lista que tengo en mi cuaderno yo se las había entregado ¿y dónde están? Entonces ¿qué hice yo? Conforme me mandaron el libro, lo eché en una bolsa y lo devolví. Les dije: listo. Y el día de elecciones para la junta me fui para la iglesia, regresé a la casa y me "chanté" a ver televisión. El otro día me citaron, y les dije que no me mandaran un papel más porque no iba a ninguna parte. Así que dejen la "fregantina".

Mira que una vez levanté la campaña del arreglo de la calle de los huecos. En la gobernación estaban ya cansados de verme. Para quitarme de encima me dijo el gobernador: el primer proyecto que sale en enero es el arreglo de la calle. Pasó enero y pregunté: ¿qué pasó?. No, eso depende del Instituto Nacional de Vías (Invías). Yo dije: yo ando a pie y yo se dónde están los huecos y de noche no salgo porque de noche todos los gatos son pardos.

### **Las campañas electorales**

En esta campaña sí voy a beneficio propio. Busco que me hagan, por lo menos, un pozo séptico, y

me den ayuda para la universidad de mi hijo. Cuando viene uno le pido la cisterna y cuando viene el otro, la ayuda educativa. Tengo un solo voto y lo voy a repartir en campaña y luego voto según lo que me diga el corazón. Yo me baso en que el que mucho ofrece poco cumple. Prefiero que me digan, no te voy a prometer, haré hasta donde más pueda para ayudarte. No te puedo ofrecer el mundo porque no lo tengo, pero si puedo darte medio, lo haré. Como decían en Barranquilla, la política y el carnaval son incompatibles. A mi dame las flores antes de la lluvia.

En la campaña presidencial, cuando Noemí vino a reunirse con los comunales, con la consultiva y con las iglesias sólo quería que se vieran las cosas bonitas de San Andrés. Por eso pensé decirle: ¿usted viene a conocer la situación de la isla o a promocionar el turismo? Súbase a un bus urbano y ahí se empapa de cómo está la situación. Y como sólo repetía: he venido 28 veces, San Andrés es Colombia. Yo quería responderle: solo se que soy sanandresana. No se lo pude decir porque no tenía derecho a hablar.

### **El puerto libre y sus efectos**

La falta de unión entre los isleños no ha sido siempre así. Eso es de ahora. El modernismo. O sea, esto se dañó desde que lo declararon puerto libre, pues yo entiendo que en un puerto libre todo es libre, por lo que hay libertad de hacer lo que a uno le plazca. Entonces se ha dañado la cultura, todo, todo. Claro que al haber puerto libre ya venía la gente, había más comercio, había más trabajo, la economía se mejoró, se vendían los terrenos, se podía vivir mejor. Y todavía existía la confianza.

Antes la unión era tanta que los vecinos se repartían una cosecha de yuca. Usted no tenía que preocuparse por eso. ¡Ay! ¿que necesito una yuquita? Tenga, aquí está. ¡Ah! ¿que mataron una vaca? Lba el pedazo a cada vecino. Esa era la tradición. Cuando había un enfermo, la vecina se mudaba a la casa del enfermo a ayudar hasta que el vecino se recuperaba o se moría. Después de muerto todos los vecinos se mudaban allá hasta después de los nueve días, cuando regresaban a sus casas. Eso también era una tradición. Pero ahora no. Antes las casas no usaban chapas en



las puertas, siempre estaban “displayadas”. Hoy en día es con chapas y candados, y eso no alcanza para protegernos. Las costumbres son muy diferentes.

### **La inmigración de continentales**

Yo, personalmente, me llevo bien con los continentales. Pero hay cosas que uno nace con ellas. Uno defiende su tierra y no quiere que hablen mal de ella. Entonces a mí me duele que haya continentales que le digan a uno: yo tengo derechos porque yo soy colombiano. Usted no puede decirme a mí: no pise aquí, porque yo soy colombiano, o: yo tengo más derechos que usted. Ese es el problema grande que hay ahora en San Andrés.

Además, ellos deben ser conscientes que somos muchos. Esto es para muy poquitos. No hay tanta cama, el pan es pequeño y no se puede compartir. Señor: así como usted se vino de donde vino, yo tampoco soy de Barranquilla, y yo me volví de allá a mi tierra ¿Por qué los que no son de aquí, no se van por donde vinieron?

Aquí hay continentales arraigados desde hace más de cincuenta años. Esos sí eran gente. Eran los primeros que venían. Adoptaron las costumbres de acá, viven felices, no hablan el idioma porque son muy cerrados, pero lo entienden y son felices. Pero los nuevos, los ilegales como les decimos nosotros –que son los que vienen en barcos, en cajas, escondidos, uno no sabe cómo llegan–, llegan y son los dueños. Nos han desplazado en todo: en el trabajo, en todo. Nos han puesto a un nivel más bajo. Nos han cambiado la cultura. Ya no hay esa libertad de antes. No hay confianza porque hoy en día no se puede confiar en nadie. No hay unión. Aquí llega el asesino, el ladrón, aquí llega de todo y se “achantan” acá, y eso es el problema grande que tenemos. Que así como se vinieron -nadie los obligó a venir-, que se devuelvan.

Nosotros, los nativos, como que somos muy débiles y adoptamos siempre lo ajeno. No nos quedamos con lo propio. Y las costumbres ajenas han sido muy fáciles. Ha llegado el momento en que están acuchillando, cosa que antes entre los nativos no se veía eso. Los hombres peleaban

por las mujeres, las mujeres peleaban por los hombres, peleas callejeras, pero eso de matarse a cuchillo ¡jamás! De cien uno, y no se esperaba para mandarlo a la cárcel. De una vez, se lo mandaba, así fuera sin juicio y sin nada, a morir por allá. Por robarse una gallina, aquí lo encarcelaban a uno hasta que se muriera. Hasta por un coco. Hoy en día tienen que robarse más de ocho menores para que encarcelen a alguien. Matan a una persona por lo que tiene, no hay pruebas, y el asesino sigue ahí. Esa vagabundería ha perjudicado mucho.

### **Los problemas de la OCCRE**

La OCCRE no siempre ha sido manejada por raizales. Mira: sinceramente –me da mucha pena decirlo–, sólo en apariencia ha sido manejada por raizales. El director es un raizal y todos lo que trabajan son raizales. Pero no son ellos los que están manejando la bola. Simplemente la están recogiendo. Porque ellos están ocupando el puesto, pero otro es el que está mandando. Hay muchos padrinos políticos, unos de aquí y otros no. Son de todas partes, isleños y también continentales. Aunque el gobernador del departamento y el alcalde de Providencia son raizales y también hacen parte de la junta de la OCCRE, ellos son un florero en una mesa de 12 puestos. “Jalan” el mantel de una punta y el florero se ladea; lo “jalan” de la otra, igual.

Cuando estaba el gobernador encargado, este señor David Soto, asistí a una reunión. Estábamos ahí un grupo, entonces alguno dijo: aquí lo que prolifera es el CVY. Como siempre, la curiosidad picó a la gata. Me quedé con la cosita, lo que quiere decir que al final de la reunión le dije: doctor, perdone ¿qué significa el CVY? Y me dijo: si esperan un “momentito” lo sabrán. Allá en la oficina tengo dos esperando el resultado de esta reunión. Lo sabrán porque me va a preguntar: ¿Cómo Voy Yo ahí? (CVY). Eran nativos en contra de la OCCRE.

Nativos han vendido a San Andrés. Es que por la plata baila el mico. Eso es lo que pasa. La OCCRE ha fallado en muchas cosas. Nosotros, los seres humanos, estamos enseñados a mentir. Con la mentira tapamos un hueco pero abrimos una brecha. Yo en eso soy muy radical, ¿sabe? ¡que



busquen caña! Ahora, muchos ilegales tienen OCCRE, y hay gente que tiene más de diez años aquí y no ha podido conseguirla.

Vengan, les cuento: yo tengo un hermano viviendo en Panamá hace más de treinta años. El vino aquí de visita a arreglar los papeles. Bueno, como nativo tiene todo su derecho, pero sus hijos son panameños. Yo fui a la OCCRE con el y con otra hermana, a solicitar la OCCRE de él, no la de los hijos. Una de las que trabajan ahí le preguntó: ¿Y usted tiene familia?. Dijo él: sí, pero no viven aquí, solamente yo soy de acá, ellos no. Eso no es problema. Si tiene un familiar, mándeme la foto, fotocopia de los papeles de allá y yo aquí le arreglo su OCCRE. Entonces le dice mi hermano: vea señora, eso es contra la ley. Mis hijos vendrán aquí de visita con tarjeta de turismo; OCCRE no. Yo soy nativo y veo la situación de mi tierra, y no voy a traer mis hijos a ayudar a que se muera un sobrino o mi hermana o mi hermano de hambre, ¿por qué voy a traer cuatro hijos a quitarles el pan a ellos?. Entonces dice la muchacha: ¡Ah! Pero si eso es lo más normal. Y yo estaba que me reventaba. Salimos de allí y dice mi hermano: Ya viste hermana porque esto está así, y tu matándote. Si yo pudiera, si yo tuviera el poder, los botaba de ahí.

Antes los turistas entraban aquí con tarjeta de turismo. Y en el aeropuerto eso lo controlaba el DAS. En el avión le daban a uno la tarjeta. Al bajarse uno tenía que llenarla. La mitad quedaba ahí en el DAS y la otra mitad se entregaba al llegar al hotel. Los del DAS hacían su registro: vienen por tantos días. Pasado ese tiempo iban al hotel y si no se habían ido se tenían que ir. Ese control era buenísimo. Si usted ponía en sus tarjetas que venía a quedarse por 15 días, 15 días se quedaba. Venía a quedarse por un mes, un mes se quedaba. No podía quedarse un día más. Antes eso era así. Eso fue en los sesenta o setenta, cuando todavía no había OCCRE.

### ***Si yo mandara aquí...***

Si yo fuera gobernadora del archipiélago... ¡Ay, no me hagan soñar!... Pues yo lo primero que haría sería reunir continentales, libaneses, nativos, raizales. Hacer una reunión de todo el mundo, hasta el perro y el gato, y ponerles de plano

lo que yo voy a hacer. Y el que no esté de acuerdo y no es de aquí, que se vaya para su casa, porque yo en casa ajena no puedo mandar. Yo voy a mandar en mi casa. Si usted no va a acatar mis órdenes se tiene que ir. No le voy a preguntar que si se quiere ir. ¡Es que se me va! La OCCRE ha dicho que el que se quiera ir se vaya... ¡No! Eso es lo malo. No han debido decir: si se quiere ir... ¡No! Es una orden. Los que tienen más de 30 años aquí, que se vayan si quieren. Pero los que están aquí desde el noventa, cuando sacaron la OCCRE, yo no les voy a preguntar si se quieren ir.

Y si fuera presidente de Colombia yo, como nativa, primero buscaría el bienestar de San Andrés. Como todo aquí es por decreto, haría un decreto, un decreto inmediato: ¡fuera todo el mundo, todos los que no son nativos, tengan o no tengan hijos! Hay bastantes terrenos baldíos en el continente ¿Por qué no forman allá una Nueva San Andrés, así como tienen la Nueva Granada, el Nuevo México? ¡Que abran una brecha y hagan su mar para que formen una Nueva San Andrés!

### ***El resentimiento, la droga y la violencia***

Yo no diría que hay odio entre los isleños hacia los continentales. Resentimiento sí. O sea, en el sentir de nosotros nuestros antepasados pecaron por su ignorancia de creer en la palabra de la persona porque eso era costumbre. Yo confío en la palabra de alguien y él abusa y me está sacando los ojos y yo todavía no me doy cuenta, porque él me dio su palabra. Y eso sigue sucediendo. Porque la confianza es como de sangre, uno nace con eso. Me falló ahora, vamos a darle otra oportunidad, y dale y dale. Por eso es que aquí mucha gente ha perdido sus tierras: por confiar en la palabra de la persona.

No queremos violencia, queremos las cosas pacíficas. Pero no todo el mundo piensa igual. Hay algunos que para beneficio propio están dispuestos hasta a la violencia. Aunque me parece que lo que puede crear violencia aquí es la droga. Que también ante eso el gobierno se ha hecho el loco o el sordo, porque aquí en San Andrés no se produce droga. La droga viene de afuera. Aquí están los expendedores. Erradicando la traída de las drogas, se controla un poco la situación. Porque



si dejan de vender cigarrillos usted deja de fumar. Si no puede conseguir droga no puede consumir droga. Pero ellos no ven eso.

Yo le pregunté al director del centro juvenil, que tiene un programa en la radio: ¿Cree usted que al coger a un joven con droga y encerrarlo ahí, en el centro juvenil, tres, cuatro, cinco meses, le está impidiendo a él volver a la droga? Me dijo: ¿Por qué pregunta eso?. No, por curiosidad. Me dijo: va a tener que ir a mi oficina para que nos sentemos y charlemos porque me ha puesto a pensar. Bueno, listo, un día de éstos voy. Después le dije: ¿Usted no cree que erradicando a los que están vendiendo la droga resultaría mejor? Me dijo: ¿Y quiénes son los que la venden? Si usted los conoce, denúncielos. Yo le respondí: yo qué me voy a poner a denunciar, usted los conoce, la policía los conoce. Yo he visto que la policía llega a cobrar a los que están vendiendo la droga y si yo voy a denunciar, viene la misma policía y.... ¿Entonces qué quiere con hacerme esas preguntas? Le digo: yo, pues abrirle los ojos. Me dice: no, pero si usted conoce, denuncie. Y me dio unos números de teléfonos.

Ahora mismo se están matando es por plata. Porque, por ejemplo, alguien me da a mí una droga para entregar a X, X me da la plata, a mí me parece mucha plata para pagarle al que me dio la droga y me hago la pendeja. Va a cobrarme, y yo le digo que no me han pagado, y entonces por la "mamadera de gallo", me pasa al papayo.

### **Las acciones de protesta**

Hemos tenido que enfrentar muchos problemas. Uno fue con la construcción de una base de guardacostas. En una reunión en la que estuve cuando teníamos ese problema, el general no me acuerdo quién, me dijo: ¿saben por qué ustedes están fregando tanto? Porque están en medio del océano. Digo: ¿y qué pasa con eso?. Dice: Pues, como les gusta comer tanto, los podríamos invitar a todos a un sancocho cerca de una costa, y los acabamos ahí. Pero como están en medio del océano hay que tratar las cosas suaves para evitar un conflicto internacional. Digo yo: ¡"hijuepucha"! ¿por eso es que están tan suaves?" Y me dijo: Sí, pero como tú abras la boca, te mato. Y yo le dije: no, tranquilo, no me mate

porque yo no voy a decir nada. Dice: yo no estoy de acuerdo en lo que están haciendo, pero entonces a mí me mandan a asistir y yo vengo, me dan el paseo y yo vengo pero calladito. No, tranquilo, yo no le voy a dañar el uniforme, ¿para qué?. Entonces se lo comenté a Juan Ramírez y nos agarramos de ahí.

En otra reunión, volvieron otra vez con la cosa y yo no sé qué fue lo que pasó... Estaban discutiendo y discutiendo, estaba yo así, y se me paró el general o brigadier y me dice: vea señora, a mí me hace el favor y me respeta. Cuando yo esté hablando míreme a la cara y no se ría. Le digo yo: perdón, señor, ¿dónde hay que sacar el permiso para reírme? Porque el compañero de al lado me echó un chistecito... Y el señor se paró furioso. Y seguimos, y el se ofuscó. Le digo yo: mira, compadre, yo por algo no tengo marido, porque a mí nadie me grita, y usted mucho menos. Yo no sé ni de dónde viene ni quién es usted. Dice: a mí me hace el favor y me respeta. Le digo: respete para que lo respeten. Además, estamos en un país libre y yo me río. Los demás compañeros se rieron también. Ese señor se puso como un tomate. Es que estaba ya picadito, picadito. Estaba esperando cualquier cosita para estallar, y me toco a mí. Pero quedamos felices porque tumbamos la construcción de la base de guardacostas.

Luego fue lo del muelle. Los únicos que están de acuerdo con la construcción del muelle turístico son los de la Integración Isleña: Thomas Livingston, Félix Palacios, Darío Henao y Randel Watson. Pero al hacer un muelle, van a tapar la vista, porque trae casino, trae hotel, trae de todo. O sea, un islote, una isla flotante, y nosotros acá. Me han dicho: el nativo va a conseguir trabajo. Y digo: sí, el trabajo sucio.

El conflicto por el quiosco de un nativo en la playa comenzó porque un muchacho, Ernesto Steele, pariente mío, puso un rancho ahí abajo, en la playa. No es tanto lo que estorba el quiosco. El no está haciéndole mal a nadie. Son cuatro palitos en un espacio como en el que estamos nosotros aquí, yendo para el Hoyo Soplador. El está ahí sólo los sábados, domingos y festivos, nada más. Vende cositas. El "pique" contra el lo agarraron por la tumbada de la construcción de la base. Porque el decreto que salió era para



tumbar todos los negocios de los nativos que estaban en la playa. Vinieron donde otro señor que tenía un lugar donde guardar las canoas y se lo hicieron quitar, y el señor tiene que cruzar ahora la calle con sus canoas. Eran represalias contra el nativo. Entonces, iban a tumbar también el quiosco de Ernesto.

El secretario del interior nos dijo que era orden de Bogotá quitar el quiosco y que si no se ejecutaba iban a poner preso al gobernador. Yo, como siempre, indiscreta, le pregunté que cuánto espacio tenía la cárcel y para cuántas personas. Me dijo: ¿Por qué? No, porque si ponen preso al gobernador, ponen preso a todo San Andrés, y si cabe preso todo San Andrés, entonces sí. El gobernador dijo que el no podía ir en contra del pueblo, pero tampoco podía ir en contra de la ley. Y dijo: hagan lo que ustedes quieran. Y nosotros nos fuimos a dormir allá tres noches, a la intemperie. ¡Gloria a Dios que no llovió! Nos posesionamos como desde las ocho de la noche. Empezamos a agruparnos allá, alrededor del quiosco, en la calle, en todo ese playón. Y cocinamos allá. El gobernador y el pastor durmieron también allá, entre cangrejos. Pero la pasamos bien.

Cuando llegaron los policías, llegó un cabo guapito. ¡Ay, desgraciado! ¡Son tan "suertudos"!... Había una bolsa de "pica-pica" esperándolo. Estábamos esperando que empujara a alguno por equivocación, que tropezara con cualquiera, y ahí se iba a armar, para poderse echar. Yo estaba lista, porque yo estaba ahí encima sentada, y claro: me lo iban a empujar y yo se la iba a echar. Pero no. Cuando vieron que la situación era complicada se aquietaron. Mandaron por el monte soldados antimotín o anti no se quién, y ¿qué hicieron los soldados? Se quedaron buscando mangos en el monte, se perdieron. Pero eso sigue en pie. Que van a tumbar eso, lo van a tumbar, porque para el que estaba ahí en el apostadero ya era una cuestión de honor porque lo hicimos quedar como un "papanatas". Eso fue, el primero de agosto de 2000. Ese día se celebró la abolición a la esclavitud, porque a nosotros Simón Bolívar nos libertó. Pero los descendientes de Bolívar se olvidaron de eso. Están volviendo a lo mismo. Solamente falta que nos amarren con cadenas.

En junio de 2002 bloquearon el muelle y todavía hay gente controlando allá la entrada. Y ya no es como decían antes, que nosotros los isleños nos levantamos un día ¡uf! armando bulla y nos ofrecen cualquier pendejadita o nos dicen: no, tranquilos que les vamos a solucionar este problema, ¡y ya!, ¡se acabó!. No más con ese "vaciloncito". Por eso es que se turnan, ahí hay gente todavía y estarán ahí hasta que haya una solución.

Si no se cumplen las condiciones que ponemos, entonces: ¡independencia! ¿Y qué es independencia? Que el que quiera sobrevivir, sobrevivirá, y el que no quiera luchar por sí mismo, se morirá. Antes teníamos una fábrica de grasa. Aquí se exportaban cocos, se exportaba la grasa, se exportaban naranjas, había muchas cosas aquí de las cuales nosotros sobrevivíamos. Podían poner una fábrica de algo: pulpa de mango, pulpa de coco, derivados del coco, hay muchas cosas. Pero quitaron la fábrica de grasas, que era parte de la economía, y en cambio hicieron una fábrica de receptores de hombres, porque nos tienen llenos de soldados que no sirven para nada. Eso no está ayudando a la isla. Está ayudando a acabar con la economía.

### **El movimiento raizal**

Lo que pasa con el movimiento raizal es que en el momento de la reunión se discute, se ven los problemas, se encuentran las soluciones -porque para todo hay solución- pero, ¡ajá!, al salir del recinto todo quedó ahí, en la mesa, porque cada uno sale con otra mentalidad. Para hacer planes: ¡San Andrés!. ¡Planes hermosos, proyectos hermosos! Pero no. La gente cree que con decir: vamos a quitar ese costal de ahí y vamos a quemarlo, ¡ya!, se resolvió. Pero el costal sigue ahí. Yo soy de: vamos hacerlo de una vez, se quitó y se quemó. Me dicen que soy acelerada pero es que me gusta la acción pues cuando uno planea y piensa mucho las cosas se le quita el sabor, es como batir y batir la torta, se le va el sabor.

El movimiento está, como estuve yo con la acción comunal: sola. Porque todo el mundo está buscando beneficio propio, pero yo creo que lo personal no debe salir en el conflicto de un grupo. Por eso estamos como tres perros con un solo hueso, cada uno tira para su lado. Porque



no entienden que hay que trabajar juntos para construir las cosas, hay que sufrir y hay que luchar. Pero una solución inmediata no se puede conseguir. Aunque hay unos líderes muy respetables al frente del movimiento, una golondrina sola no hace verano. Un líder solo no puede. Esa experiencia la adquirí yo con la junta acción comunal. Yo traté de hacer muchas cosas sola. Y no funcionó.

Antes los policías eran nativos. Nosotros podemos defendernos. Deben devolvernos la autonomía sobre el mar y la pesca. Esos derechos de pescar que nos quitaron se los dieron a los extranjeros. Que nos los devuelvan y nosotros podremos sobrevivir. Aquí hay muchas formas de sobrevivir: el turismo. Como esto es departamento turístico, hacer un turismo ecológico. Alrededor se van a ofrecer bebidas, comidas típicas, ventas. Hay que preparar guías, enseñarles: que esto es un anón. ¿Que usted no conoce el anón? Entonces yo le voy a explicar qué es el anón. Por medio del SENA preparar guías turísticos, porque yo creo que para ser guía de una parte uno tiene que saber la historia de esa parte.

Porque aquí hay otra cosa: no conocemos la historia de San Andrés. San Andrés es una isla rodeada de mar por todas partes, eso es todo lo que sabemos de San Andrés. Y yo he visto que, por lo menos allá en Barranquilla, se estudiaba la historia de Barranquilla. ¿Por qué aquí no se estudia la historia de San Andrés? Parece que San Andrés no tiene historia. Nadie se preocupó jamás por buscar la historia de San Andrés, y estudiarla y divulgarla. Hay que exigirle a los colegios que los muchachos sepan la historia, porque para ser guía turístico uno tiene que conocer. Yo por lo menos, la Cueva de Morgan, me da mucha pena, pero no la conozco. La laguna, tampoco la conozco, entonces yo ¿cómo le voy a decir a usted: la laguna es tal y tal, si yo no la conozco?

Rescatar las tradiciones es un poco difícil porque uno ya no puede volver a ser bebé. No puede volver atrás. Pero yo creo que basándose en las equivocaciones anteriores, hay que mejorar el mañana, ver dónde nos equivocamos y trabajar sobre ese punto. Lo que queremos es la autonomía: que nos gobernemos nosotros mismos,

no dependiendo de Bogotá. Si es necesario, le mandamos a decir al gobierno: vamos a abrir una brecha, porque nos beneficia aquí y allá. Y listo. Pero aquí, para cualquier cosa, hay que esperar que manden la orden de Bogotá. De allá mandan a decir cuándo deben y cuándo no deben. Entonces, autonomía es que nosotros nos podamos defender solos.

En el pleito con Nicaragua, nosotros los nativos nos ponemos como pescador en río revuelto, pues Nicaragua no está peleando con San Andrés sino con Colombia. Y el perro más grande es el que "jala" el bocado mayor. Queremos aprovechar esta situación porque nos favorece la pelea de ellos para lograr autonomía. No se trata de separarnos porque es difícil reorganizarnos, pero que nos den la libertad de gobernarnos nosotros mismos, con asesoría de los de Bogotá, pero que ellos no sean los que decidan por nosotros, sino una consulta mutua.

Ya tenemos la nueva bandera de San Andrés con el azul, el océano, el cielo, todo lo azul que nos rodea. Y hay tres estrellas grandes que son Providencia, Santa Catalina y San Andrés. Y abajo hay catorce pequeñas que son los cayos e islotes que nuestro papá Colombia ha ido regalando. Son los islotes y cayos de afuera. Y el verde, la esperanza; el blanco, la paz; el amarillo, la riqueza de la tierra; y en el centro hay un círculo rojo con una cruz blanca: la sangre que derramó Cristo por nosotros los pecadores.

Yo creo mucho en Juan Ramírez y donde el pone el pie, yo pongo el mío. El es presidente de la Comisión Consultiva ante las negritudes. Hace años que el viene luchando por los derechos de los negros, de nosotros los nativos, los marginados. El ha hecho gestiones en Naciones Unidas, ha viajado, lo han invitado. Recientemente estuvo en Ginebra. El pastor George May también. De allá los han aconsejado que luchemos para que el gobierno central nos atienda. Ellos nos dan el soporte. Ellos saben por lo que estamos pasando y todo, pero no pueden meter la mano y decir: vengan. ¡No! Nosotros tenemos que matarnos acá, mendigándoles a ver, que nos atiendan, con el soporte de ellos, con la asesoría de Naciones Unidas. En eso estamos.



## El gobierno central y San Andrés

El gobierno nos abandonó. Nos “malenseñó”. No nos enseñó a trabajar por el pan, sino a ganarlo gratis. Ahora no puede sostener ese lujo y, ¡ajá!, un hijo al que no le de estudio ¿cómo va a sobrevivir el día que usted se muera, que no lo esté manteniendo? Uno le enseña a un hijo a darle todos los días para que vaya a tomar cerveza y el día que no se lo pueda dar... Tiene que volverse un vago, un ladrón, lo que sea, porque está enseñado a vestir bien y a vivir bien, y ya no está mamá para que se lo de, entonces... Por eso es que estamos así.

Aquí el costumbrismo es lo que más da, y el gobierno ha enseñado a la gente a ser flojos, a que todo se lo dan. Esa es la primera falla del gobierno central: que ¡dame, dame, dame!, y ¡ahí está, ahí está!... Y ahora el gobierno nos abandonó. No sé por qué motivo el gobierno no nos mira. Ahora mismo, ha demostrado qué es San Andrés

para el. Los poquitos habitantes de la isla ¡que se vayan para el carajo! Al gobierno central no le interesan los habitantes de la isla. Le interesa es la tierra, el mar... Ahora, si el gobierno quiere ayudar aquí —como dice que quiere ayudar— no nos deja morir de necesidad; uno no deja morir a un hijo. Pero la verdad es que muchos están dependiendo de lo que el gobierno pueda dar, pero no están pensando en qué puedo yo aportar a San Andrés. Sí. Estamos pensando en qué podemos sacarle al gobierno, pero no estamos pensando si nosotros podemos ayudarle por lo menos a que nos den la autonomía.

El otro día me estaba acordando que, cuando chica, me aprendí esa canción que decía: ¡salud, adorada bandera!, y pensaba qué feliz era yo cantándola el 7 de agosto, y qué tristeza de ver que hoy en día nosotros no sentimos esa misma felicidad de ser colombianos, porque no nos tratan como colombianos.

A principios de 1992, cuatro personas: Richard Hawkins, Sandra Gómez, Domingo Sánchez y Edgar Collazo, le dieron origen a la Fundación con el apoyo de la FES, quien se constituyó en la organización nodriza de ésta. Un año después, la FES insistió que se debía ampliar el grupo. Así se hizo, y nació Arboles y Arrecifes. El primer director ejecutivo fue Edgar Collazo, quien trabajó por espacio de un año. Posterior a su renuncia fue elegido como director ejecutivo hasta hoy día, septiembre de 2001.

## Tree & Reef

En la fundación somos once miembros activos, entre residentes y raias, y hemos acordado funcionar sobre tres principios: uno, conservar, mantener y promover la paz social, procurando la equidad, la justicia, el respeto, la tolerancia, el

manera un riesgo para la paz social, no la apostamos. Para nosotros es claro que la paz social se inspira como el mayor bien, es el patrimonio, el máximo bien con el que contamos y debemos regir contándolo. La paz no se puede sacrificar ante ningún otro bien.

Segundo principio: colocar a la vieja Providencia y Santa Catalina por encima de cualquier diferencia entre los miembros de la organización, ya sea esta racial, religiosa, étnica o de partido político. Este ha sido otro principio clave, que ha permitido que en esta organización quepanos los trece miembros. Hay negros, blancos, raias de San Andrés nacidos aquí, raias de afuera, hay continentales residentes, hay una persona que es residente y de origen americano. Mejor dicho, tenemos casi toda la gama de lo que existe en este territorio. Hay bautistas, evangélicos, católicos y otros tal vez sin credo definido, hay de los distintos partidos que han venido turnándose la alcaldía. Eso también ha permitido que pasemos de una alcaldía a otra sin dogmatismos en el tema partidista que en ocasiones ha sido supremamente conflictivo y violento en el territorio. Ese principio ha sido fundamental.

Y, tercero: poner al bien común siempre por encima del bien particular de los miembros que conformamos la organización, tomando decisiones que beneficien a la mayoría, al colectivo, a la